



5	Nº 1 La ciudad de los prodigios Narración Novela (fragmento de un capítulo)	Eduardo Mendoza
10	Nº 2 Ellos Artículo de opinión Estilo y terminología	Almudena Grandes
15	Nº 3 La publicidad pensativa Artículo de opinión Clasificación de los lectores	Manuel Rivas
20	Nº 4 El castellano de España y el castellano de América * Texto lingüístico Introducción a los geosinónimos	Angel Rosenblat
25	Nº 5 El elogio del malestar Artículo de opinión Análisis crítico Argumentación	Rosa Montero
30	Nº 6 El fin * Narración. Cuento breve (completo) Análisis estilístico	Jorge Luis Borges
35	Nº 7 Verdad y aventura de dos manchegos Introducción al ensayo (texto completo) Conectores del discurso	Francisco Umbral
40	Nº 8 El Quijote de la Mancha	Miguel de Cervantes Saavedra
45	<i>De lo que le sucedió a nuestro caballero cuando salió de la venta (Capítulo IV- Libro I)</i> Narración. * Novela (capítulo completo) Estudio multimedial	
50	Nº 9 La casa de la Troya Narración Novela (fragmento del primer capítulo) Análisis estilístico	Pérez Lugín
55	Nº 10 Proyección de una película Análisis desde el punto de vista temático y cinematográfico.	



Se aprende haciendo. Quintiliano (1494-1553)

Ejercicios

- 5 1. Los ejercicios correspondientes a cada tema serán dados en clase, previa discusión y análisis de su contenido.
2. Cada estudiante preparará el vocabulario de un texto:
- a. Elegir las palabras desconocidas e indicar:
- 10 a. 1. la etimología
- a. 2. la acepción correspondiente al texto
- a. 3. traducción alemana
- a. 4. citar la fuente lexical con precisión
- a. 5. incluir referencias enciclopédicas (nombres, fechas, datos)
- 15 a. 6. el vocabulario debe entregarse la semana previa al estudio del texto para poderlo incluir en la página www del curso.

Preparar el protocolo de la clase ampliando el vocabulario lingüístico y literario.

(ver *Términos lingüísticos y literarios en esta página Web*)

b. Complementar con información enciclopédica cuando el texto lo requiera.

- 20 3. **Los textos marcados con asteriscos (*) deben escribirse dentro del 80% de las redacciones requeridas.**

La literatura secundaria: La omisión de la bibliografía o la copia sin mención de la fuente importará el rechazo del trabajo y la suspensión del curso.

25 Se recomienda seguir : *Richtlinien zur Erstellung wissenschaftlicher Arbeiten. Romanisches Seminar der CAU.*

Entrega de las redacciones

30 Horacio aconsejaba en su *Epístola a los Pisones* « guardar nueve años los manuscritos antes de publicarlos ». Como las redacciones solicitadas en este curso, no se publicarán, es conveniente que se entreguen **puntualmente todas las semanas**, para bien del que las escribe y del que las corrige.

Consultas:

LDispert@romanistik.uni-kiel.de

35

Control de trabajos entregados y corregidos

1	2	3	4	5
6	7	8	9	10



Diccionarios

A. Diccionarios de consulta: biblioteca del Romanisches Seminar

(lista completa: ver en el catálogo)

- 5
ESPASA – CALPE, *Diccionario Básico Espasa*, Espasa-Calpe, Madrid, 1980
HAENSCH, Günther / WERNER, Reinhold, *Nuevo Diccionario de argentinismos*, Instituto Caro y Cuervo, Santa Fe de Bogotá, 1993
MOLINER, María, *Diccionario de uso del español*, Gredos, Madrid, 2000
10 **REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la Lengua Española*, Unigraf, Madrid, 1992**
La última edición se puede consultar en <http://buscon.rae.es/drael/>
SÁNCHEZ PÉREZ, Aquilino, *Gran diccionario de la lengua española*, SGEL, Madrid, 1991
SANTILLANA, *Nuevo diccionario esencial*, Madrid, 2000
SECO, Manuel, *Diccionario del español actual, 2 tomos*, Aguilar, Madrid, 1999
15 SLABY, Rudolf / GROSSMANN, Rudolf / ILLIG, Carlos, *Diccionario de las lenguas española y alemana, 2 tomos*, Brandstetter, Wiesbaden, 1994
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA, *Diccionario Salamanca*, Santillana, 1996

B. Diccionarios monolingües en la Red

- 20 **Diccionario panhispánico de dudas**, Real Academia Española, Santillana, 2005 (puede consultarse en la página de la Real Academia Española).

Diccionario-CLAVE

<http://clave.librosvivos.net/>

- 25 Diccionario de español de la Editorial SM. Además de la definición y ejemplos, incluye la etimología, morfología y uso de la palabra buscada

Diccionario de la lengua española

<http://buscon.rae.es/diccionario/drae.htm>

- 30 **Página que permite consultar la vigésima segunda edición (2001) del diccionario de la Real Academia Española.**

Diccionarios.com

<http://www.diccionarios.com/>

- 35 Página para efectuar consultas en el *Diccionario Vox de la lengua española*. Incluye acceso en línea a otros diccionarios: desde el catalán, el inglés y el francés al español y viceversa.

Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española

<http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle>

- 40 Página que permite consultar los diccionarios académicos, desde el *Diccionario de Autoridades* (1726-1739) hasta la edición del diccionario de 1992.

Diccionarios de sinónimos y de antónimos

<http://tradu.scig.uniovi.es/sinon.html>

- 45 Diccionarios de sinónimos y de antónimos, respectivamente, que pueden consultarse en línea. Por el Servicio Común de Informática Gráfica de la Universidad de Oviedo.

Tesoro Interactivo COES

<http://www.datsi.fi.upm.es/~coes/interactivo/sinonimos.cgi>

- 50 Sistema que proporciona, en línea, los sinónimos de un término dado. A cargo del Departamento de Arquitectura y Tecnología de Sistemas Informáticos (DATSI) de la Universidad Politécnica de Madrid.

Tesoro-Diccionario de Sinónimos y Antónimos de Signum

<http://www.lenguaje.com/Tesouro/>



Diccionario, en línea, de sinónimos y antónimos. Desde el sitio en la red de Signum, empresa de ingeniería lingüística de la lengua española.

Diccionarios de sinónimos y de antónimos

5 <http://tradu.scig.uniovi.es/sinon.html>

<http://tradu.scig.uniovi.es/anton.html>

Diccionarios de sinónimos y de antónimos, respectivamente, que pueden consultarse en línea. Por el Servicio Común de Informática Gráfica de la Universidad de Oviedo.

10

Tesoro-Diccionario de Sinónimos y Antónimos de Signum

<http://www.lenguaje.com/Tesoro/>

Diccionario, en línea, de sinónimos y antónimos. Desde el sitio en la red de Signum, empresa de ingeniería lingüística de la lengua española.

15

La página de los diccionarios

<http://jamillan.com/dicciona.htm>

Vademécum de Español Urgente

20

<http://www.fundeu.es/esurgente/lenguaes/>

Base de datos que reúne un importante repertorio de comentarios lingüísticos y aclaraciones de dudas sobre el uso de la lengua española. Para consultar en línea dudas sobre neologismos, antropónimos, topónimos, gentilicios, transcripciones, traducciones, barbarismos, abreviaturas, errores frecuentes, etc. A cargo de la Fundación Español Urgente.

25

c. Diccionarios bilingües en la Red

<http://www.pons.de/>

30

<http://dict.leo.org/>

<http://iate.europa.eu/iatediff/SearchByQueryLoad.do?method=load>



Nº 1 La ciudad de los prodigios

Eduardo Mendoza

Barcelona 1943

El viajero que acude por primera vez a Barcelona advierte pronto dónde acaba la ciudad antigua y empieza la nueva. De ser sinuosas las calles se vuelven rectas y más anchas; las aceras, más
5 holgadas; unos plátanos talludos las sombrean gratamente; las edificaciones son de más porte; no falta quien se aturde, creyendo haber sido transportado a otra ciudad mágicamente. A sabiendas de ello o no los propios barceloneses cultivan este equívoco: al pasar de un sector al otro parecen cambiar de físico, de actitud y de indumentaria. Esto no siempre fue así; esta transición tiene su explicación, su historia y su leyenda.

10 En sus muchos siglos de historia no hubo ocasión en que las murallas impidieran la conquista o el saqueo de Barcelona. Sí, en cambio, su crecimiento. Mientras dentro la densidad de población iba en aumento, hacía la vida insoportable, fuera se extendían huertos y baldíos. A la caída de la tarde o los días festivos los habitantes de los pueblos vecinos subían a las colinas (hoy el Putxet, Gracia, San José de la Montaña, etcétera) y miraban, a veces con catalejos de latón, a los barceloneses: febriles,
15 ordenados y puntillosos éstos iban y venían, se saludaban, se perdían en el dédalo de callejuelas, volvían a encontrarse y se saludaban de nuevo, se interesaban mutuamente por su salud y sus negocios, se despedían hasta la próxima ocasión. Los pueblerinos se divertían con el espectáculo; no faltaba quien, en su llaneza, trataba de alcanzar a algún barcelonés de una pedrada: esto era imposible, por la distancia en primer lugar, y por la muralla. El hacinamiento atentaba contra la
20 higiene: cualquier enfermedad se convertía en epidemia, no había forma de aislar a los enfermos. Se cerraban las puertas de la ciudad para evitar que la plaga se extendiera y los habitantes de los pueblos formaban retenes, obligaban a regresar a los fugitivos a garrotazo limpio, lapidaban a los remisos, triplicaban el precio de los alimentos. También atentaban contra la decencia. *Albergado en un hostel que me había sido recomendado con hiperbólico encomio*, cuenta un viajero en su crónica,
25 *descubrí que tenía que compartir una pieza de seis metros cuadrados como máximo con otras tantas personas, esto es cinco y yo mismo. De aquéllos, dos resultaron ser unos recién casados en viaje de novios, quienes no bien se hubieron acostado y habiéndose apagado la luz amenizaron la noche con profusión de jadeos, alaridos y risas. Todo esto a un precio exorbitante, ¡¡ ¡ y aun gracias!!!*. Mas conciso, escribe el padre Campuzano: *raro es el barcelonés que antes de tener uso de razón no se ha informado gráficamente del modo en que fue engendrado*. Consecuencias de lo antedicho eran la relajación de costumbres, frecuentes epidemias de índole venérea, estupro y otros abusos y en algunos casos, como el de Jacinto o Jacinta Peus, trastornos psicológicos: *A fuerza de ver a mis padres y a mis hermanos y a mis hermanas y a mis tíos y a mis tías y a mis abuelos y a mis abuelas y a mis primos y a mis primas y a los criados de la casa en cueros llegué a no saber quiénes eran*
35 *hombres y quiénes mujeres ni a cuál de ambos géneros debía yo de adscribirme*. El problema de la vivienda era pavoroso; el precio astronómico del alojamiento consumía la porción principal de los ingresos familiares. Unos cifras fáciles de captar son aquí útiles. A mediados del siglo XIX la superficie de Barcelona era de 427 hectáreas: En esas mismas fechas París disponía de 7.802 hectáreas; Berlín, de 6.310, y Londres, de 31.685. Incluso una ciudad aparentemente pequeña como Florencia contaba con área de 4.226 hectáreas, es decir, diez veces mayor que la de Barcelona. La densidad de habitantes por hectáreas es igualmente reveladora: 291 en París, 189 en Berlín, 128 en Londres, 700 en Barcelona. ¿Por qué no se derribaban las murallas? Porque el gobierno no daba permiso: con pretextos estratégicos insostenibles mantenía asfixiada la ciudad, impedía que Barcelona creciera en extensión y en poder. Los reyes, reinas y regentes que se sucedían en el
45 trono de España fingían tener problemas más acuciantes y los gobiernos se mostraban remolones cuando no sarcásticos: si les faltan terrenos, decían, que quemen más conventos. Aludían con esto a los conventos incendiados por la turbamulta en las sangrientas algaradas de aquellas décadas turbulentas y al hecho de que los solares hubiesen sido luego utilizados como espacios comunitarios: como plazas, mercados, etcétera. Por fin las murallas fueron derribadas. Ahora parece que ya podemos respirar, se dijeron los barceloneses. Pero la realidad no había cambiado: con murallas o sin murallas la estrechez de la ciudad era la misma. La gente vivía oprimida en cuartuchos diminutos, en una promiscuidad hedionda e indecente; vivían amontonados los unos con los otros y todos con los animales domésticos. La desaparición de la muralla permitía ver a todas horas el valle que se extendía hasta la falda de la sierra de Collcerola; esto hacía el hacinamiento más patente aún. Rayos
50 y truenos, decían los ciudadanos, tano campo vacío y nosotros aquí, como ratas en una madriguera. ¿Es justo, se preguntaban, que vivan más holgadas las lechugas que nosotros? En esta tesitura los ojos de la población se volvían hacia el alcalde.

Fragmento extraído del libro *La ciudad de los prodigios (Capítulo IV, 1)* Barcelona : Seix Barral, 2006

60 Página interesante: <http://www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/mendoza/>



Nº 2 Ellos

Almudena Grandes
Madrid, 1960

5 Hace algunos años, cuando vivía en la otra mitad del mismo barrio, los veía todos los días, escritos
con la misma letra, el mismo rotulador negro de punta gruesa. Eran mensajes breves, compactos,
seis o siete líneas de mayúsculas claras y apretadas formando bloques que, de lejos, parecían
manchas cuadradas, de contornos casi perfectamente regulares. A lo largo de la calle de San
Bernardo, y en el tramo más próximo de sus bocacalles, me los encontraba en cualquier parte, sobre
10 cualquier superficie lisa y suceptible de ser escrita, un buzón de Correos, un contenedor para el
reciclaje de vidrios, las pulidas paredes de acero de las sucursales bancarias o los espacios en
blanco de los carteles publicitarios. "Ellos lo saben todo" solían empezar así, con aseveraciones no
menos misteriosas que rotundas, "tienen micrófonos, cámaras ocultas, saben dónde vivimos, cómo
nos llamamos y a qué hora vamos a morir"...Yo los leía con una atención que me hacía sospechosa a
15 los ojos de otros transeúntes, y a veces encontraba algún detalle más preciso en aquellos alucinados
fragmentos, que se situaban a medio camino entre la lucidez de las proclamas revolucionarias y la
vesanía de las visiones apocalípticas. "Yo soy una víctima, yo sé, en la Cia saben que sé, la KGB
sabe que yo sé, pero no tengo miedo porque es hora de despertar, tenemos que despertar y
enfrentarnos a la tiranía de los micrófonos, de las cámaras, de las bóvedas de la dictadura mundial..."
20 Lo que más me fascinaba de aquellos avisos, indicios siempre alarmantes de una catástrofe
universal y secreta, era el llamativo empaque de su sintaxis, y la escrupulosa corrección ortográfica
que señalaba a su anónimo autor como una persona cultivada, un individuo, hombre o mujer- que no
solamente había leído sino que además sabía escribir e, incluso, adjetivar con elegancia. "Todos
somos víctimas y el planeta una inmensa mazmorra, el Banco Mundial es culpable, los micrófonos
serpentean como gusanos por las paredes de nuestras casas, el mal no descansa, ellos no duermen,
25 nosotros dormimos y ellos lo saben, y saben a qué hora vamos a dormir..."Durante una temporada
me mantuve alerta, intenté acostumbrarme a caminar por la acera sin perder nunca de vista los
buzones, los contenedores, las fachadas de los bancos, quería verle, averiguar cómo se llamaba,
dónde vivía, qué vida había vivido antes de empezar a delirar, qué camino le había conducido a la
locura y a aquella espléndida manera de ordenar literariamente el caos. No tuve suerte, pero seguí
30 leyendo, registrando pequeñas variaciones en aquella fragmentaria narración callejera y circular cuyo
único personaje, autor, protagonista y narrador, daba vueltas y más vueltas alrededor de un
pronombre, aquel temible "ellos", sin llegar a ningún punto situado más allá de su propio terror. No
había llegado aún, al menos, cuando me mudé de casa.

Ahora, en la otra punta del mismo barrio, con más años a cuestas y menos fe que antes, he vuelto a
35 recibir llamadas, advertencias, citas para un irremediable y trágico final. La primera vez que me
tropecé con una de ellas, el corazón me dio un vuelco sólo de pensar que mi desconocido ángel de la
guarda se había mudado también, con todos sus micrófonos y sus cámaras a cuestas. Pero
enseguida comprendí que el enigmático corresponsal que ronda las paredes del mercado no puede
ser el mismo, porque su estrategia es diferente. Los mensajes que leo ahora también están escritos
40 con un rotulador, pero de punta más fina y tinta a menudo roja. Su autor, o autora, no escribe
directamente sobre el plástico o metal. Usa unas etiquetas adhesivas de papel blanco, del tamaño
aproximado de un naipe, como las que se utilizan para identificar la correspondencia, y le gusta
colocarlas sobre los postes de las señales de tráfico y en el cuerpo tubular de las farolas. Desde allí,
habla sobre todo de hospitales. "Yo lo sé, ellos saben que sé, ingresan a las personas, gente
45 corriente, las meten en un quirófano, les hacen cosas terribles, no quieren que nadie sepa nada,
borran las huellas, roban la documentación, venden los cerebros, matan a las personas..." Los
quirófanos sustituyen a los micrófonos, pero el estilo es casi tan irreprochable como el del escritor de
San Bernardo. Lo más misterioso, con todo, es el abrumador peso de la soledad que ambos
comparten.

50
El País Semanal, 22.10. 2000



Nº 3 La publicidad pensativa

Manuel Rivas

A Coruña, Galicia , 1957

5 El de las pintadas es un género en decadencia. Hay un claro retroceso desde los tiempos de las cuevas de Altamira a nuestros días, lo que demuestra, una vez más, que para ciertas artes no hay nada mejor que un arresto domiciliario. Domina el *yoísmo*, el pronombre personal de primera persona, de tal forma que en vez de mensajes lo único que vemos en las paredes son huellas digitales de firmantes obsesivos, logotipos tarumba, que encima a veces mancha con su ego y su

10 guña las piedras más hermosas. Soy un apasionado de los *graffitis*, de hecho escribo en papel porque me da vergüenza y pereza hacerlo con tinta indeleble o *spray* en las paredes en blanco de la ciudad. Además, una pintada original es tan difícil como un buen verso. Lo que es muy triste es pasar a la historia con un "Aquí estuve yo" en la muralla de Lugo o un "Somos la hostia" en el acueducto de Segovia.

15 ¿Qué indica la crisis del grafitismo? ¿Es un reflejo pedestre de la pérdida de pulso intelectual, de ese *Vamos a menos* que denuncia Juan Goytisolo, o una simple consecuencia del declive de los oficios que requieren habilidad manual? ¿Es el *yoísmo* en las pintadas y la pobreza en el mensaje, un signo más del ciclo gris que vivimos, el regreso de "Viva los de mi quinta"? En los últimos tiempos sólo recuerdo dos *graffitis* que me impresionaran. Uno lo interpreté como una alternativa a la crisis de confianza alimentaria, con las *vacas locas* y demás plagas. Decía: "No hay como un diente de ajo". El otro contenía precisamente una alusión irónica a la egolatría: "Si no suena el teléfono, soy yo".

20 Lo que quizá ha sucedido es que los grafiteros se han pasado a la publicidad: Ahora, por ejemplo, para leer mensajes con contenido hay que levantar la nariz de las paredes y fijarse en las vallas publicitarias. Algunos críticos literarios suelen dar vueltas de noria alrededor de ideas anacrónicas.

25 Por ejemplo: lo que no se entiende pasa al pozo del realismo mágico. Pero el verdadero realismo mágico contemporáneo es el de la publicidad. Vivimos inmersos en esa segunda naturaleza. Paseamos en ese paisaje inventado, en el que un niño distingue con facilidad las marcas de telefonía móvil, pero desconoce qué diferencia a un abedul de un arce. Sería muy provechoso que en las escuelas se estudiase este nuevo hábitat. La ecología de las palabras y los colores. El camuflaje, el

30 reclamo, la seducción. La ósmosis entre vida real y ficción publicística. Cómo ese paisaje artificial condiciona nuestra percepción del tiempo. "El futuro ya está aquí", dice un anuncio. "El futuro ya ha pasado", puntualiza otro, tomando la delantera. ¿No es eso un debate filosófico?

35 Se habla mucho del pensamiento débil, del grado menos cero de cultura, o, ya abiertamente, de la derrota del pensamiento. Lo ha dicho claro y en voz alta George Steiner: "Los intelectuales están domesticados. Han sucumbido a la publicidad y al efectivismo". Ironías de la vida, el último grito en publicidad es la frase larga y reflexiva, el aforismo, la cita de autoridad. Mientras analizamos fascinados la Guerra de las Pelucas en televisión, resulta que la publicidad se devana los sesos con el enigma del ser.

40 Vas por la calle, levantas la vista y te encuentras una frase que dice: "No hay mayor provocación que ser tú mismo" (John Malkovich). Cambias de barrio, y es Léam Neeson el que te mira y te deja meditabundo: "Cuando todo el mundo me felicita, me empiezo a preocupar". Y así con varios mensajes más, de tal manera que regresas a casa llamándole al perro Sartre y con una cultura existencialista del copón. Para un publicista, si de anunciar un licor se tratase, lo más rutinario sería acudir a una cita directa. Como la que se atribuye a James Joyce: "Soy un abstemio muy estricto,

45 nunca tomo nada entre bebidas". O aquella otra de Yeats: "El único problema con Seamus O'Sullivan es que cuando no está bebido, está sobrio". Pero el buen arte de la publicidad radica en sorprender sin mosquear: Y adelantarse.

Ojalá esta revolución pensativa en la publicidad afecte también a los lemas de las campañas políticas. Estoy deseando ver una valla publicitaria en la que Aznar explique el porqué volverá a ser candidato: "No siempre me equivoco, pero siempre lo hago en el momento correcto".

50

El País, 4.2.2001

Angel Benito, *Diccionario de Ciencias y técnicas de la comunicación*, Ediciones Paulinas, 1991



Nº 4 El castellano de España y el castellano de América

Angel Rosenblat

Polonia, 1902 - Caracas, 1984

No hay un solo rasgo importante del español de América que no tenga su origen en España, que no sea una prolongación de tendencias del español peninsular. El estudio de las hablas peninsulares revela a cada paso que muchos de los argentinismos o mejicanismos que parecen más típicos, son viejas palabras o provincialismos españoles. El castellano general de América es una prolongación del que se hablaba en España en el siglo XVI -fundamentalmente el de Castilla y Andalucía, no tan diferenciadas entonces como hoy- y que tuvo su primera etapa de aclimatación, o de nivelación, en las Antillas, desde donde partió en gran parte la conquista y colonización del continente. Ya desde el siglo XVI conserva hasta hoy un rasgo unificador: el seseo (con la misma **s** se pronuncia **si**, **ciencia**, **corazón**)

En cuatro siglos y medio de vida, el español hispanoamericano tiene una portentosa unidad, mayor de la que hay desde el norte al sur de la Península Ibérica. Esta unidad está dada, mucho más que por los rasgos peculiares del español americano (seseo, pérdida de la persona *vosotros*, loísmo, etc.) por lo que el habla de Hispanoamérica tiene de común con el castellano general: la unidad (unidad, no identidad) del sistema fonomático, morfológico y sintáctico. Y aún el fondo constitutivo del léxico: las designaciones de parentesco, los nombres de las partes del cuerpo o de los animales y objetos más comunes, las fórmulas de la vida social, los numerales, etc. Al pan lo seguimos llamando pan, y al vino, vino. Por encima de ese fondo común las divergencias son sólo pequeñas ondas en la superficie de un océano inmenso.

Ha dicho Bernard Shaw que Inglaterra y los Estados Unidos está separados por la lengua común. Yo no sé si puede afirmarse lo mismo de España e Hispanoamérica. Pero de todos modos es evidente que el uso de la lengua común no está exento de conflictos, equívocos y hasta incompreensión, no sólo entre España e Hispanoamérica, sino aun entre los mismos países hispanoamericanos...

Un español, que ha pasado muchos años en los Estados Unidos lidiando infructuosamente con el inglés, decide irse a Méjico, porque allí se habla español, que es, como todo el mundo sabe, lo más cómodo y lo natural. En seguida se lleva sus sorpresas. En el desayuno le ofrecen *bolillos*. ¿Será una especialidad mejicana? Son humildes panecillos, que no hay que confundir con las *teleras*, y aun uno debe saber que en Guadalajara los llaman *virotos* y en Veracruz *cojinillos*. Al salir a la calle tiene que decidir si toma un *camión* (el *camión* es el ómnibus, la *guagua* de Puerto Rico y Cuba), o si llama a un *ruletero* (es el taxista, que en verdad suele dar más vueltas que una ruleta). A no ser que le ofrezcan amistosamente un *aventocito* (un empujoncito), que es una manera cordial de acercarlo al punto de destino (una *colita* en Venezuela, un *pon* en Puerto Rico) Si quiere limpiarse los zapatos debe recurrir a un *bolero*, que se los va a *bolear* en un santiamén. Pasea por la ciudad, y le llaman la atención letreros diversos: "Se renta" por todas partes (le recuerda el inglés *to rent*, y comprende que son locales o casas que se alquilan ; "Ricas *botanas* todos los días" (lo que en España llaman tapas, en la Argentina *ingredientes* y en Venezuela *pasapalos*). Y un cartel muy enigmático: "Prohibido a los *materialistas* estacionar en lo absoluto" (los *materialista*, a los que se prohíbe de manera tan absoluta estacionar allí, son en este caso los camiones, o sus conductores que acarrean *materiales* de construcción). Le dice al chófer que lo lleve al hotel, y le sorprende la respuesta:

-Luego, señor.

-¡Cómo luego: Ahora mismo!

-Sí, luego, luego.

Le han ponderado la exquisita cortesía mejicana, y tiene ocasión de comprobarlo:

-¿Le gusta la paella?

-¡Claro que sí! La duda ofende.

-Si no tiene inconveniente, comemos una en la casa de usted.

No podía tener inconveniente, pero le sorprendía que los demás se convidaran tan sueltos de cuerpo. Encargó en su hotel una soberbia paella, y se sentó a esperar. Pero en vano, porque los amigos también lo esperaban a él, *en la casa de usted*, que era la de ellos.

La gente lo despedía: "Nos estamos viendo", lo cual le parecía una afirmación obvia, pero querían decirle: "Nos volveremos a ver."

Los amigos le dieron una comida de despedida, y sentaron a su lado, como homenaje, a la más agraciada de las jóvenes. Quiso hacerse simpático y le dijo, con sana intención:

-Señorita, usted tiene cara de vasca.

¡Mejor se hubiera callado! Ella se puso de pie y se marchó ofendida. La *basca* es el vómito, y tener *cara de basca* es lo peor que le puede suceder a una mujer, y hasta a un hombre.

Halm W., Ortiz Blasco C. *Temas*, pags.16-17, Max Hueber Verlag, Ismaning, 1993

Página interesante: <http://www.analitica.com/BIBLIO/rosenblat/castellano.asp>



Nº 5 Elogio del malestar

Rosa Montero

Madrid, 1951

En las sociedades ricas y seguras cada vez soportamos menos el dolor. En primer lugar, el dolor físico. De lo cual, en líneas generales, me congratulo, porque es una consecuencia del avance médico y técnico, y porque no creo que uno deba sufrir en su carne si puede evitarlo. Aun así, lo cierto es que nos estamos convirtiendo en unos seres blandengues y quejicas. Por ejemplo, durante toda la historia de la Humanidad, y hasta hace muy poco (en algunos países aún es así), la gente se sacaba las muelas a lo vivo, cosa que de sólo pensarla me produce vahídos. Y, sin embargo, nuestros antepasados lo aguantaban. No añoro ni por asomo esos tiempos rudos y épicos, pero lo cierto es que nuestra actual dependencia de todo tipo de analgésicos y anestésicos nos ha hecho probablemente más felices, pero también físicamente más débiles y más menesterosos.

Pero lo que encuentro verdaderamente preocupante e incluso peligroso es nuestra falta de resistencia ante el dolor vital. Qué digo dolor, ni siquiera eso: hoy en día no soportamos ni el más pequeño malestar. Aturdidos, envenenados y engañados por la imagen del mundo que nos ofrecen las películas, los programas de televisión y, sobre todo, la publicidad, tendemos a creer que la vida es una fiesta permanente llena de familias felices correteando con sus preciosos perros por campos primaverales, de amores que no acaban nunca, de ejecutivos con trabajos apasionantes e importantísimos, de cocinas impecables en las que las amas de casa (todas ellas guapas y vivaces) se lo pasan bomba, de una cotidianidad siempre triunfal. ¡Pero si hasta limpiar una pila llena de cacharros grasientos parece ser un auténtico jolgorio! Y cuando algún anuncio refleja un malestar, un dolor de cabeza, un comienzo de gripe, enseguida, tras la correspondiente medicina, la felicidad vuelve a estallar en un paroxismo jubiloso.

El concepto actual de la felicidad es relativamente moderno. Durante la Edad Media, por ejemplo, la gente vivía instalada en lo contrario, en la aceptación del dolor como único destino, en el llanto perpetuo de la pérdida del Paraíso y el entendimiento de este mundo como valle de lágrimas. Hasta el siglo XII, el modelo imperante de la existencia humana era el santo Job, que se lamía las llagas y se revolcaba en el estiércol, aceptando mansamente descomunales pesadumbres. Pero después, a medida que se fue desarrollando la conciencia individual, los humanos fuimos aspirando más y más a conseguir el gozo en este mundo. En el siglo XVIII, explosivo y revolucionario, se escribieron numerosos Discursos sobre la Felicidad que ya planteaban el tema en términos modernos: “No me puedo creer que haya venido a este mundo para ser desdichada”, decía Madame du Châtelet. Es una afirmación plenamente contemporánea y un logro en el desarrollo del ser humano.



Pero una cosa es aspirar a ser feliz y saber que tienes derecho a ello, y otra esta ramplona obligatoriedad de la dicha perpetua. Hoy la gente no soporta la más mínima inquietud o pesadumbre. O bien nos aturdimos compulsivamente para no sentir y no pensar, o bien nos espantamos y nos creemos deprimidos o en crisis. Pero el problema es que la existencia es siempre crítica, siempre inestable, siempre irregular. No es posible vivir sin altibajos, sin miedos, sin frustraciones, sin penas, sin dolor, sin desasosiego. No se puede vivir sin cosechar fracasos. Luego, claro está, también existen los momentos perfectos, los triunfos, las risas, los diversos amores, toda esa belleza que seremos más capaces de apreciar si aceptamos, precisamente, la cuota de malestar. Porque la vida es muy hermosa, pero duele.

Hace dos o tres años entrevisté a Lucía Bosé. En un momento determinado, le pregunté cómo eran sus días en el minúsculo pueblecito segoviano en el que reside. Se quedó pensando unos instantes y dijo: “Cuando llegas a los setenta años, por la mañana te despiertas y te preguntas: ¿Me levanto, o no me levanto? Porque mi mente sí se levanta, pero mi cuerpo no se quiere levantar... y entonces es esa lucha. Al final te levantas y te tomas un café doble bien cargado y después ya arrancas tu vida”. Me pareció una respuesta hermosa, el reconocimiento de ese cuerpo de articulaciones doloridas, del desasosiego de la vejez. Del malestar. Y a pesar de eso, o quizá justo por eso, toda la intensidad de la existencia. Señoras y señores, esto es la vida.

20
EL PAIS SEMANAL - 05-06-2005



N° 6 El fin

Jorge Luis Borges
Argentina, 1899 - Suiza, 1986

5 Recabarren, tendido, entreabrió los ojos y vio el oblicuo cielo raso de junco. De la otra pieza le llegaba un rasgeo de guitarra, una suerte de pobrísimo laberinto que se enredaba y desataba infinitamente...Recobró poco a poco la realidad, las cosas cotidianas que ya no cambiaría nunca por otras. Miró sin lástima su gran cuerpo inútil, el poncho de lana ordinaria que le envolvía las piernas. Afuera, más allá de los barrotes de la ventana, se dilataban la
10 llanura y la tarde; había dormido, pero aun quedaba mucha luz en el cielo. Con el brazo izquierdo tanteó hasta dar con un cencerro de bronce que había al pie del catre. Una o dos veces lo agitó; del otro lado de la puerta seguían llegándole los modestos acordes. El ejecutor era un negro que había aparecido una noche con pretensiones de cantor y que había desafiado a otro forastero a una larga payada de contrapunto. Vencido, seguía frecuentando
15 la pulpería, como a la espera de alguien. Se pasaba las horas con la guitarra pero no había vuelto a cantar; acaso la derrota lo había amargado. La gente ya se había acostumbrado a ese hombre inofensivo. Recabarren, patrón de la pulpería, no olvidaría ese contrapunto; al día siguiente, al acomodar unos tercios de yerba, se le había muerto bruscamente el lado derecho y había perdido el habla. A fuerza de apiadarnos de las desdichas de los héroes de
20 las novelas concluimos apiadándonos con exceso de las propias; no así el sufrido Recabarren, que aceptó la parálisis como antes había aceptado el rigor y las soledades de América. Habitado a vivir en el presente, como los animales, ahora miraba el cielo y pensaba que el cerco rojo de la luna era señal de lluvia.

25 Un chico de rasgos aindiados (hijo suyo, tal vez) entreabrió la puerta. Recabarren le preguntó con los ojos si había algún parroquiano. El chico taciturno le dijo por señas que no; el negro no contaba. El hombre postrado se quedó solo; su mano izquierda jugó un rato con el cencerro, como si ejerciera un poder.

30 La llanura, bajo el último sol, era casi abstracta, como vista en un sueño. Un punto se agitó en el horizonte y creció hasta ser un jinete que venía, o parecía venir, a la casa. Recabarren vio el chambergo, el largo poncho oscuro, el caballo moro, pero no la cara del hombre, que, por fin, sujetó el galope y vino acercándose al trotecito. A unas doscientas varas dobló. Recabarren le oyó chistar, apearse, atar el caballo al palenque y entrar con paso firme en la pulpería.

35 Sin alzar los ojos del instrumento, donde parecía buscar algo, el negro dijo con dulzura:

-Ya sabía yo señor, que podía contar con Ud.

El otro, con voz áspera, replicó:

-Y yo con vos, moreno. Una porción de días te hice esperar pero aquí he venido.

Hubo un silencio. Al fin el negro respondió:

40 -Me estoy acostumbrando a esperar. He esperado siete años.

El otro explicó sin apuro:

-Más de siete años pasé yo sin ver a mis hijos. Los encontré ese día y no quise mostrarme como hombre que anda a las puñaladas.

-Ya me hice cargo-dijo el negro-. Espero que los dejó con salud.

45 El forastero que se había sentado en el mostrador, se rió de buena gana. Pidió una caña y la paladeó sin concluir.

-Les di buenos consejos -declaró-, que nunca están de más y no cuestan nada. Les dije, entre otras cosas, que el hombre no debe derramar la sangre del hombre.

Un lento acorde precedió la respuesta del negro:

-Hizo bien. Así no se parecerán a nosotros.

50 -Por lo menos a mí- dijo el forastero y añadió como si pensara en voz alta-: Mi destino ha querido que yo matara y ahora, otra vez, me pone el cuchillo en la mano.

El negro, como si no lo oyera, observó:

-Con el otoño se van acortando los días.

-Con la luz que queda me basta- replicó el otro, poniéndose de pie.

55 Se cuadró ante el negro, y le dijo como cansado:

-Dejá en paz la guitarra, que hoy te espera otra clase de contrapunto.

Los dos se encaminaron a la puerta. El negro, al salir, murmuró:

-Tal vez en éste me vaya tan mal como en el primero.

El otro contestó con serenidad:

60 -En el primero no te fue mal. Lo que pasó es que andabas ganoso de llegar al segundo.



Se alejaron un trecho de las casas, caminando a la par. Un lugar de la llanura era igual a otro y la luna resplandecía. De pronto se miraron, se detuvieron y el forastero se quitó las espuelas. Ya estaban con el poncho en el antebrazo, cuando el negro dijo:

-Una cosa quiero pedirle antes que nos trabemos: que en este encuentro ponga todo su coraje y toda su maña, como en aquel otro de hace siete años cuando mató a mi hermano.

Acaso por primera vez en su diálogo Martín Fierro oyó el odio. Su sangre lo sintió como un acicate. Se entreveraron y el acero filoso rayó y marcó la cara del negro.

Hay una hora de la tarde en que la llanura está por decir algo; nunca lo dice o tal vez lo dice infinitamente y no lo entendemos, o lo entendemos pero es intraducible como una música... Desde su catre, Recabarren vio el fin. Una embestida y el negro reculó, perdió pie, amagó un hachazo a la cara y se tendió en una puñalada profunda que penetró en el vientre. Después vino otra que el pulpero no alcanzó a precisar y Fierro no se levantó. Inmóvil, el negro parecía vigilar su agonía laboriosa. Limpió el facón ensangrentado en el pasto y volvió a las casas con lentitud, sin mirar para atrás. Cumplida su tarea de justiciero, ahora era nadie. MeJOR dicho era el otro: No tenía destino sobre la tierra y había matado a un hombre.

Artificios, (periódico La Nación, 11 de octubre de 1953)
Ficciones (agregado en 1956)

Borges, Jorge Luis, *Obras Completas*, Emecé, 1974, pag. 519-521

Bibliografía Uni Kiel:

[Obras completas / Jorge Luis Borges](#), Buenos Aires : Emecé, 2001-

Castro, Francisco *Vocabulario y frases de Martín Fierro*

Lugones, Leopoldo, *La guerra gaucha*, 1905

Fishburn E. & Pische H., *A dictionary of Borges*, Duckworth, 1990

Hernández José, *Martín Fierro*, Distribuidora Quevedo de ediciones, 2000

[Enciclopedia de Borges / Marcela Croce, Gastón Sebastián M Gallo](#)
[Marcela Croce](#) **Sonst. Personen:** [Gastón Sebastián M. Gallo](#) **Ausgabe:** 1. ed. **Erschienen:** Coín (Málaga) : Alfama, 2008

Umfang: 527 S. ; 23 cm **Schriftenreihe:** Biblioteca del sosiego ; **6 Schlagwörter:** [jp](#) ; [Wörterbuch](#) ; **Standort:** [Fachbibliothek am Romanischen Seminar](#)
Signatur: TT 89 | BOR | VCRO

Borges en la Red

- **Borges - Diario Clarín**

<http://www.clarin.com.ar/diario/especiales/Borges/html/Home.html>

Suplemento monográfico del diario bonaerense *Clarín* dedicado a Borges, con colaboraciones de Ernesto Sábato, Antonio Tabucchi, Umberto Eco, Ricardo Piglia, Susan Sontag, Julián Barnes, Bioy Casares y otros; además, reseñas biográfica y bibliográfica y diversos documentos sonoros que recogen palabras de Borges en su propia voz.

- **Borges en Italia: perfil de una recepción**

<http://www.club.it/culture/enrique.santos.unamuno/>

Artículo que trata de la fortuna literaria de Borges en Italia. Desde *Culture*, revista de la Università degli Studi di Milano. Por Enrique Santos Unamuno.

- **Borgianas - Centro Virtual Cervantes**

http://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/agosto_99/2408199_9_03.htm

A lo largo de 1999, el CVC ha publicado (en su sección diaria *Rinconete*) las *Borgianas*, citas de la



obra de Borges que recogen los elementos y las obsesiones de su personal universo. A través de esta página se puede acceder a una recopilación de todas ellas.

- **CasiNada - Jorge Luis Borges**
<http://usuarios.iponet.es/casinada/00borges.htm>

5

- **Centro de Estudios y Documentación 'Jorge Luis Borges'**
<http://www.borges.pitt.edu/english.php>

10 Sitio en la red consagrado enteramente al estudio de la obra, el pensamiento y el estilo del autor. Bibliografía general de todas las obras de Borges; bibliografía especializada de las obras críticas de Borges; servicio Borges Studies on Line; informaciones sobre la revista *Variaciones Borges*; enlaces sobre Borges en la red; reseñas de publicaciones; información de actos y convocatorias relacionados con Borges, etcétera. Páginas en inglés, francés y castellano.

- **Especulo Temático- Jorge Luis Borges**
Revista Electrónica Cuatrimestral de Estudios Literarios ISSN: 1139-3637
15 **Facultad de Ciencias de la Información UNIVERSIDAD COMPLUTENSE**

<http://www.ucm.es/info/especulo/tematico/borges/index.html>



Nº 7 *Verdad y aventura de dos manchegos*

Francisco Umbral

España, 1937- 2007

Don Quijote y Sancho de perfil

5

La eternidad de este libro está en que no ha perdido el encanto de la aventura, pero anuncia ya el enlaganamiento de la reflexión, pues en *El Quijote*, novela de aventuras, reflexiona todo el mundo, los duques, el barbero, el cura...

10 *El Quijote* es una novela a dos voces, un relato duplicado donde cada episodio, cada novedad, cada sorpresa es pasada primero por el filtro fino y retórico del Caballero, y luego por el filtro grueso, tosco y verídico del escudero. O bien al revés. Mediante este juego comprobamos que lo que es verdad en una voz es mentira en la otra y a la inversa. Así, en el Discurso de las Armas y las Letras don Quijote dice la verdad y su verdad, adelgaza la voz hasta el punto de que a quien se oye, detrás de él, es a Miguel de Cervantes predicando a los españoles. Y cuando Sancho Panza refiere, por ejemplo, los palos que le han dado en el famoso mancebo, todo tiene verdad inmediata, pero también advertimos cuándo y cómo el escudero se da a exagerar.

20 Así, más que dos siluetas estilizadas o caricaturizadas, lo que camina por los campos de La Mancha son dos lenguajes, dos maneras distintas de hacer el castellano, dos estilos igualmente vigentes en aquella España. En *El Quijote* la clase media no tiene voz porque en tales Españas no había clase media. Unos hablan castellano antiguo –antiguo ya para Cervantes y sus lectores– y otros hablan el argot del pueblo, que no es antiguo ni moderno, que ha estado siempre ahí, cargado de verdades pero también de tópicos y de repeticiones.

25 *El Quijote* es una novela a dos voces, sí, un relato duplicado donde cada episodio, cada novedad es pasada primero por el filtro retórico del caballero y luego por el filtro grueso del escudero. De esta manera cervantes nos va dando el anverso y el reverso de todas las cosas y establece consigo mismo una dialéctica del conocimiento. En esta dialéctica, Don Quijote tiene el papel lucido de la lógica cartesiana, aunque con frecuentes escapadas a una retórica perteneciente al primer barroquismo, una retórica anterior a Quevedo, por lo que se refiere a España. Las paradojas y los juegos de ideas o de palabras, que Quevedo, por ejemplo, habría resuelto con una frase escueta, quizá un verso, Cervantes se deleita en alargarlo, alambicarlo, prosificarlo y convertirlo en un ramal del camino discursivo. Porque Cervantes no es barroco evidentemente, Cervantes es anterior a la frase abultada, pero tampoco es un filósofo romano y escueto que pretenda reducirlo todo al latín. Cervantes es la libertad oratoria a la busca de la paradoja o lo que salga, el puro placer de hablar elocuente, y Quevedo viene después con un desconcertante juego de laconismos y curvaturas estruendosas y musicales.

40 Estudiaba Borges este asunto llegando a la conclusión de que el mayor encanto del libro está en ese vaivén entre lo culto y lo popular, tan delicadamente llevado por Cervantes y que tanto ameniza la novela. *El Quijote* es libro que puede leerse como novela de aventuras, alegremente, y puede leerse como ejercicio doble y múltiple del castellano, o sea estudiarse. La avalancha continua de la acción hace de *El Quijote* una novela moderna, al par que las otras Novelas de Caballerías que Alonso Quijano había leído. El libro está saliendo de la Edad Media y la Edad Media fue pura acción, dinamismo, guerra y aventura. El Renacimiento, que vendría enseguida, no es un remanso de paz y belleza, como ahora nos imaginamos, sino que el Renacimiento lo hicieron los señores feudales, los alcaldes, los gobernadores en guerra consigo mismos o con otros. El Arte y la Literatura vienen luego a situar las cosas y establecer una paz retrospectiva. En ese delgado equilibrio histórico se mueven Don Quijote y Sancho.

55 Esto se ve mucho más claro si comparamos *El Quijote* con la novela del siglo XX. Marcel Proust, Joyce, Thomas Mann, Huxley, Musil, etc., inventan la novela de reflexión, de inacción o de acción interior, pensativa, psicologista o puramente lírica, llegando a la "prosa del Arte", que es como nuestro inolvidable Lázaro Carreter definía este género. Se trata de una reacción muy fuerte, aunque elegantemente llevada, contra la novela quijotesca, que no había perdido vigencia pero sí categoría



5 social, descendiendo de los caballeros andantes a los burócratas galdosianos, por ejemplo. La acción, la aventura, anda ya por alturas siderales, con la ciencia/ficción, de modo que no hay parentesco con *El Quijote* y demás picarescas y caballerías, salvo el curioso episodio de Sancho en caballo artificial, que es efectivamente un cuento de ciencia/ficción prodigiosamente adelantado en el tiempo.

10 Precisamente, lo que fascina al lector de la serie negra o del western o de los piratas es la novela intelectual, la aventura inmóvil de Kafka, la herborización de la novela en otras mil novelas interiores, como se da en *El Quijote*. Toda la novela del siglo XX ha sido estática, conversacional, meditabunda, psicologista, irónica y perezosa. Hay que volver a los griegos para encontrar una narración tan viva y alocada como *El Quijote*. La eternidad de este libro está en que no ha perdido el encanto de la aventura, pero anuncia ya el enlagueamiento de la reflexión, pues en *El Quijote*, novela de aventuras, reflexiona todo el mundo, los duques, el barbero, el cura, etc... En una palabra, reflexiona Cervantes sin cesar, y ahí se distancia de sus modelos, las novelas de caballerías.

15 La novela moderna ha ido pasando al ensayo narrativo, que llega a su límite con el relato corto, inmóvil, sugestionante en su quietud. Pero siempre ha habido guerras y las habrá. Y siempre ha habido hombres que, al margen de la política y la rapiña, se han lanzado a la aventura quiijotesca de Médicos sin Fronteras, a la peripecia medieval/renacentista de ayudar al guerrero, de atender al caído, de asumir al niño, de defender a la mujer. Cervantes, gran escéptico, deja fluir de sí la elegancia sentimental de cuando fue soldado y prisionero. Su personaje sigue siendo un modelo de anarquista del bien, y eso nada tiene que ver con la busca del tiempo perdido, la montaña mágica, el Ulises y toda la novelística intelectual, desde Faulkner a Samuel Beckett.

20 Un centenario es todo lo contrario de un entierro. Don Quijote y Sancho, vivos y parleros, se alejan, avanzan hacia el sol caedizo de la tarde. El mundo es suyo, y su libro es del mundo. Una luz entre dos años, entre dos siglos, hace verdad y mentira el libro que hemos leído. Esto es una novela. "Que me place", diría Don Quijote.

25 *El Cultural*, El Mundo, 6.1.2005

30



Nº 8 Don Quijote de la Mancha (I)

Miguel de Cervantes

Alcalá de Henares, 1547 – Madrid, 1616

5 De lo que le sucedió a nuestro caballero cuando salió de la venta (Capítulo IV)

La del alba sería cuando don Quijote salió de la venta, tan contento, tan gallardo, tan alborozado por verse ya armado caballero, que el gozo le reventaba por las cinchas del caballo. Mas viniéndole a la memoria los consejos de su huésped cerca de las prevenciones tan necesarias que había de llevar consigo, especial la de los dineros y camisas, determinó volver a su casa y acomodarse de todo, y de un escudero, haciendo cuenta de recibir a un labrador vecino suyo, que era pobre y con hijos, pero muy a propósito para el oficio escuderial de la caballería. Con este pensamiento guió a Rocinante hacia su aldea, el cual, casi conociendo la querencia, con tanta gana comenzó a caminar, que parecía que no ponía los pies en el suelo.

15 No había andado mucho, cuando le pareció que a su diestra mano, de la espesura de un bosque que allí estaba, salían unas voces delicadas, como de persona que se quejaba, y apenas las hubo oído, cuando dijo:

20 -Gracias doy al cielo por la merced que me hace, pues tan presto me pone ocasiones delante donde yo pueda cumplir con lo que debo a mi profesión, y donde pueda coger el fruto de muy buenos deseos. Estas voces, sin duda, son de algún menesteroso, o menesterosa, que ha menester mi favor y ayuda.

Y volviendo las riendas, encaminó a Rocinante hacia donde le pareció que las voces salían. Y a pocos pasos que entró por el bosque, vio atada una yegua a una encina, y atado en otra a un muchacho, desnudo de medio cuerpo arriba, hasta de edad de quince años, que era el que la voces daba, y no sin causa, porque le estaba dando con una pretina muchos azotes un labrador de buen 25 talle, y cada azote le acompañaba con una reprehensión y consejo. Porque decía:

-La lengua queda y los ojos listos.

Y el muchacho respondía:

30 -No lo haré otra vez, señor mío; por la pasión de Dios que no lo haré otra vez, y yo prometo de tener de aquí adelante más cuidado con el hato.

Y viendo don Quijote lo que pasaba, con voz airada dijo:

-Descortés caballero, mal parece tomaros con quien defender no se puede; subid sobre vuestro caballo y tomad vuestra lanza (que también tenía una lanza arrimada a la encina adonde estaba arrimada la yegua), que yo os haré conocer ser de cobardes lo que estáis haciendo.

35 El labrador, que vio sobre sí aquella figura llena de armas blandiendo la lanza sobre su rostro, túvose por muerto, y con buenas palabras respondió:

40 -Señor caballero, este muchacho que estoy castigando es un mi criado, que me sirve de guardar una manada de ovejas que tengo en estos contornos, el cual es tan descuidado, que cada día me falta una; y porque castigo su descuido, o bellaquería, dice que lo hago de miserable, por no pagalle la soldada que le debo, y en Dios y en mi ánima que miente.

-¿Miente delante de mí, ruin villano?- dijo don Quijote-. Por el sol que nos alumbramos que estoy por pasaros de parte a parte con esta lanza. Pagadle luego sin más réplica; si no, por el Dios que nos rige que os concluya y aniquile en este punto. Desatadlo luego.

45 El labrador bajó la cabeza y, sin responder palabra, desató a su criado, al cual preguntó don Quijote que cuánto le debía su amo. Él dijo que nueve meses, a siete reales cada mes. Hizo la cuenta don Quijote y halló que montaban setenta y tres reales, y díjole al labrador que al momento los desembolsase, si no quería morir por ello. Respondió el medroso villano que para el paso en que estaba y juramento que había hecho (y aún no había jurado nada), que no eran tantos; porque se le habían de descontar y recibir en cuenta tres pares de zapatos que le había dado, y un real de dos 50 sangrías que le habían hecho estando enfermo.

-Bien está todo eso-replicó don Quijote-; pero quédense los zapatos y las sangrías por lo azotes que sin culpa le habéis dado; que si él rompió el cuero de los zapatos que vos pagastes, vos le habéis rompido el de su cuerpo; y si le sacó el barbero sangre estando enfermo, vos en sanidad se lo habéis sacado; así que, por esta parte, no os debe nada.

55 -El daño está, señor caballero, en que no tengo aquí dineros; véngase Andrés conmigo a mi casa, que yo se los pagaré un real sobre otro.

-¿Irme yo con él-dijo el muchacho-más? ¡Mal año! No, señor, ni por pienso; ¿porque en viéndose solo me desuelle como a un San Bartolomé?

60 -No hará tal-replicó don Quijote-:basta que yo se lo mande para que me tenga respeto; y con que él me lo jure por la ley de caballería que ha recibido, le dejaré ir libre y aseguraré la paga.



-Mire vuestra merced, señor, lo que dice-dijo el muchacho-; que este mi amo no es caballero ni ha recibido orden de caballería alguna; que es Juan Haldudo el rico, el vecino de Quintanar.

-Importa poco eso-respondió don Quijote-; que Haldudos puede haber caballeros; cuanto más que cada uno es hijo de sus obras.

5 -Así es verdad-dijo Andrés-; pero este mi amo, ¿de qué obras es hijo, pues me niega mi soldada y mi sudor y trabajo?

-No niego, hermano Andrés-respondió el labrador- y hacedme placer de veniros conmigo; que yo juro por todas las órdenes que de caballería hay en el mundo de pagaros, como tengo dicho, un real sobre otro, y aún sahumados.

10 -Del sahumario os hago gracia-dijo don Quijote-; dádselos en reales, que con eso me contento; y mirad que lo cumpláis como lo habéis jurado; si no, por el mismo juramento os juro de volver a buscaros y a castigaros, y que os tengo de hallar, aunque os escondáis más que una lagartija. Y si queréis saber quién os manda esto, para quedar con más veras obligado a cumplirlo, sabed que yo soy el valeroso don Quijote de la Mancha, el desfacedor de agravios y sinrazones, y a Dios quedad, y no se os parta de las mientes lo prometido y jurado, so pena de la pena pronunciada.

15 Y en diciendo esto, picó a su Rocinante, y en breve espacio se apartó dellos. Siguióle el labrador con los ojos y cuando vio que había traspuesto del bosque y que ya no parecía, volvióse a su criado Andrés y díjole:

20 -Venid acá, hijo mío; que os quiero pagar lo que os debo, como aquel deshacedor de agravios me dejó mandado.

-Eso juro yo-dijo Andrés-; y ¡cómo que andará vuestra merced acertado en cumplir el mandamiento de aquel buen caballero, que mil años viva; que según es de valeroso y de buen juez, vive Roque, que si no me paga, que vuelva y ejecute lo que dijo!

25 -También lo juro yo -dijo el labrador-; pero, por lo mucho que os quiero, quiero acrecentar la deuda, por acrecentar la paga.

Y asiéndole del brazo le tornó a atar a la encina, donde le dio tantos azotes, que le dejó por muerto.

-Llamad, señor Andrés, ahora- decía el labrador-al desfacedor de agravios; veréis como no desface aquéste. Aunque creo que no está acabado de hacer, porque me viene ganas de desollaros vivo, como vos temíades.

30 Pero, al fin, le desató y le dio licencia que fuese a buscar su juez, para que ejecutase la pronunciada sentencia. Andrés se partió algo mohino, jurando de ir a buscar al valeroso don Quijote de la Mancha y contalle punto por punto lo que había pasado, y que se lo había de pagar con las setenas. Pero con todo esto, él se partió llorando y su amo se quedó riendo.

35 Y de esta manera deshizo el agravio el valeroso don Quijote; el cual, contentísimo de lo sucedido, pareciéndole que había dado felicísimo y alto principio a sus caballerías, con gran satisfacción de sí mismo iba caminando hacia su aldea, diciendo a media voz:

40 -Bien te puedes llamar dichosa sobre cuantas hoy viven en la tierra, ¡oh sobre las bellas bella Dulcinea del Toboso!, pues te cupo en suerte tener sujeto y rendido a toda tu voluntad y talante a un tan valiente y tan nombrado caballero como lo es y será don Quijote de la Mancha, el cual (como todo el mundo sabe) ayer recibió la orden de caballería y hoy ha desfecho el mayor tuerto y agravio que formó la sinrazón y cometió la crueldad: hoy quitó el látigo de la mano a aquel despiadado enemigo que tan sin ocasión vapulaba a aquel delicado infante.

45 En esto, llegó a un camino que en cuatro se dividía, y luego se le vino a la imaginación las encrucijadas donde los caballeros andantes se ponían a pensar cuál camino de aquellos tomarían, y, por imitarlos, estuvo un rato quedo; y al cabo de haberlo muy bien pensado, soltó la rienda a Rocinante, dejando a la voluntad del rocín la suya, el cual siguió su primer intento, que fue el irse camino de su caballezida. Y habiendo andado como dos millas, descubrió don Quijote un gran tropel de gente, que, como después se supo, eran unos mercaderes toledanos que iban a comprar seda a Murcia. Eran seis, y venían con sus quitasoles, con otros cuatro criados a caballo y tres mozos de mulas a pie. Apenas los divisó don Quijote, cuando se imaginó ser cosa de nueva aventura; y, por imitar en todo cuanto a él le parecía posible los pasos que había leído en sus libros, le pareció venir allí de molde uno que pensaba hacer. Y así, con gentil continente y denuedo, se afirmó bien a los estribos, apretó la lanza, llegó la adarga al pecho y, puesto en la mitad del camino, estuvo esperando que aquellos caballeros andantes llegasen, que ya él por tales los tenía y juzgaba; y cuando llegaron a trecho que se pudieron ver y oír, levantó don Quijote la voz, y con ademán arrogante dijo:

50 -Todo el mundo se tenga, si todo el mundo no confiesa que hay en el mundo toda doncella más hermosa que la emperatriz de la Mancha, la sin par Dulcinea del Toboso.

55 Paráronse los mercaderes al son destas razones, y a ver la extraña figura del que las decía; y por la figura y por la razones luego echaron de ver la locura de su dueño; más quisieron ver despacio en



qué paraba aquella confesión que se les pedía, y uno de ellos, que era un poco burlón y muy mucho discreto, le dijo:

-Señor caballero, nosotros no conocemos quién sea esa buena señora que decías, mostrádnosla: que si ella fuera de tanta hermosura como significáis, de buena gana y sin apremio alguno confesaremos la verdad que por parte vuestra nos es pedida.

Si os la mostrara-replicó don Quijote-, ¿qué hiciérades vosotros en confesar una verdad tan notoria? La importancia está en que sin verla lo habéis de creer, confesar, afirmar, jurar y defender; donde no, conmigo sois en batalla, gente descomunal y soberbia. Que, ahora vengáis uno a uno (como pide la orden de caballería), ora todos juntos, como es costumbre y mala usanza de los de vuestra ralea, aquí os aguardo y espero, confiado en la razón que de mi parte tengo.

-Señor caballero- replicó el mercader-, suplico a vuestra merced, en nombre de todos estos príncipes que aquí estamos, que, porque no encarguemos vuestras conciencias confesando una cosa por nosotros jamás vista ni oída, y más siendo en perjuicio de las emperatrices y reinas del Alcarria y Estremadura, que vuestra merced sea servido de mostrarnos algún retrato de esa señora, aunque sea tamaño como un grano de trigo; que por el hilo se sacará el ovillo, y quedaremos con esto satisfechos y seguros, y vuestra merced quedará contento y pagado; y aun creo que estamos ya tan de su parte, que, aunque su retrato nos muestre que es tuerta de un ojo y que del otro le mana bermellón y piedra azufre, con todo eso, por complacer a vuestra merced, diremos en su favor todo lo que quisiere.

-No le mana, canalla infame-respondió don Quijote, encendido en cólera-; no le mana, digo, eso que decís, sino ámbar y algalia entre algodones; y no es tuerta ni corcovada, sino más derecha que un huso de Guadarrama. Pero ¡vosotros pagaréis la grande blasfemia que habéis dicho contra tamaña beldad como es la de mi señora!

Y diciendo esto, arremetió con la lanza baja contra el que lo había dicho, con tanta furia y enojo, que si la buena suerte no hiciera que en la mitad del camino tropezara y cayera Rocinante, lo pasara mal el atrevido mercader. Cayó Rocinante, y fue rodando su amo una buena pieza por el campo: y queriéndose levantar, jamás pudo: tal embarazo le causaban la lanza, adarga, espuelas y celada, con el peso de la antiguas armas. Y entretanto que pugnaba por levantarse y no podía, estaba diciendo:

-Non fuyáis, gente cobarde; gente cautiva, atended; que no por culpa mía, sino de mi caballo, estoy aquí tendido.

Un mozo de mulas de los que allí venían, que no debía de ser muy bien intencionado, oyendo decir al pobre caído tantas arrogancias, no lo pudo sufrir sin darle la respuesta en las costillas. Y llegándose a él, tomó la lanza y, después de haberla hecho pedazos, con uno dellos comenzó a dar a nuestro don Quijote tantos palos, que, a despecho y pesar de sus armas, le molió como cibera.

Dábanle voces sus amos que no le diese tanto y que le dejase; pero estaba ya el mozo picado y no quiso dejar el juego hasta envidar todo el resto de su cólera, y acudiendo por los demás trozos de la lanza, los acabó de deshacer sobre el miserable caído, que, con toda aquella tempestad de palos que sobre él llovía, no cerraba la boca, amenazando al cielo y a la tierra, y a los mandrines, que tal le parecían.

Cansóse el mozo, y los mercaderes siguieron su camino, llevando qué contar en todo él del pobre apaleado. El cual, después que se vio solo, tornó a probar si podía levantarse; pero si no lo pudo hacer cuando sano y bueno, ¿cómo lo haría molido y casi deshecho? Y aún se tenía por dichoso, pareciéndole que aquella era propia desgracia de caballeros andantes, y toda la atribuía a la falta de su caballo; y no era posible levantarse, según tenía brumado todo el cuerpo.

Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, (I), pág.117-123, Ediciones Cátedra, Madrid 1998
<http://cvc.cervantes.es/obref/quijote/>

Fonoteca: <http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?portal=0&Ref=1270&audio=1>



Nº 9 La casa de la Troya

A. Pérez Lugín

Madrid, 1870 - La Coruña, de 1926

Marcháronse los músicos de fuera, conveniendo en reunirse a las diez bajo los soportales de la Quintana.

5 -Si yo os rogara- dijo tímidamente el madrileño a sus compañeros al sentarse a la mesa- que fueseis a tocar unas canciones gallegas a donde os dijese...

10 ¡ Virgen, la que se armó ! ¿Y luego, ya había novia? ¿Cómo lo tuviera tan callado? Gerardo los tranquilizó. No se trataba de eso, sino de satisfacer una deuda de gratitud y, al oírles cantar y tocar tan bien, ocurriósele que una serenata sería un delicado modo de hacerlo. Nada más; no fuesen a crear otra cosa. A cambio de este favor, él convidábalos luego a cenar donde quisieran.

- Y sin convite ¡hom! Vamos a tocar donde te de la gana.

- -Bueno -terció Barcala- ; tocaremos donde quieras y lo que quieras, y cenaremos después en casa del Masón o de las Crechas. Madeira y Casás, que son unas águilas para estas cosas, se encargarán de prepararlo todo. Ellos disponen el menú y tú el programa del concierto.

15 -Sólo música allega- contestó el madrileño- Aquello de "En el jardín sentada de noche" y lo otro de "Lonse de la terriña".

- -No se dice así pero eres hombre de buen gusto- replicole Casimiro Barcala perdiéndose en una apasionada disertación sobre la música y la poesía gallegas, que tuvo la virtud de hacer que todos abreviasen los trámites de la deglutación obligándoles a levantar el campo.

20 Conforme al programma acordado, la parranda hizo su primer alto ante la casa de la señorita de Castro Retén.

- A Gerardo parecióle que, a poco de comenzar la serenata, movíanse las cortinas de la galería. Augusto también lo notó y, apenas concluida la primera pieza, llamó con voz fuerte:

- ¡Ay, tú, Gerardo! ¡Roquer!

25 - ¿Para qué me llamas si estoy a tu lado?- contestole el otro en voz baja.

- ¡Tonto!, para que se entere que eres tú el que da la serenata.

30 Después que los estudiantes hicieron merced de su galantería a otras muchachas, en sus buenas tres horas de serenateo, la mayor parte de los parrandistas fuéronse a cenar con el rumboso Gerardo a la famosa taberna de Crechas. El menú no fue escogido ni variado: unos "toros" de merluza con guisantes, las inevitables y exquisitas costilletas que dieron fama a la casa, queso de la tierra y manzanas y vino del cielo; pero cada estudiante sazonó su plato con tal salsa de apetito y alegría, que no comió nada mejor en toda su regalada vida Su Majestad Imperial y Celestial la Emperatriz de la China.

35 Para ayudar a la masticación, los rapaces bebieron de lo lindo y charlaron por los codos, cosa muy natural en quien tiene la boca ocupada en otros menesteres, celebrando el éxito de la parranda y bombéandose descaradamente ni más ni menos que cualquiera de los autos-declarados genios que ahora usamos para andar por los periódicos, las Cortes, el teatro y los demás sitios públicos en donde no hay rigor para examinar las papeletas a la entrada.

40 -Os digo- aseguraba Augusto con la boca llena- que parranda como ésta nunca vióse en Santiago. Cuando concluíamos de tocar a Josefina Rubianes, díjome Bartolomé Reboredo que ni en Madrid oyera él cosa semejante cuando estuvo el mes pasado con la comisión del Ayuntamiento a visitar a don Eugenio.

- ¿Y sabéis por qué hemos tenido tanto éxito ?- preguntó Barcala poniéndose en pie, cada vez más exaltado de entusiasmo y de Ribero-. Pues porque nos hemos dejado de "músicas" y hemos tocado lo



nuestro, lo que llevamos en el corazón, y porque lo llevamos aquí, lo sentimos: ¡la música gallega!
¡Nuestra música!

- Y otra vez entonó un himno entusiasta a la poesía ay a la música enxebres. Adalid, Montes, Chané...Rosalía, la divina Rosalía, la décima musa, como la apellidaba nada menos que Castelar; el excelso Curros, en cuyos versos palpitan el vigor y la ternura de la raza; el viril Pondal, el galleguísimo Añón, Aureliano Pereira, Lamas Carvajal, Alberto Ferreiro, el picaresco don Benitiño Losada, aquel vellño que iba todas las tardes al Casino en su cochecillo de paralítico...Y, en otro orden literario, la inmensidad del más grande novelista del siglo, el enorme Eça de Queirós.- y descubriase al nombrarlo.
- 5
- 10 -Eh, tú, no te cueles!interrumple Madeira, quien, desde que el año anterior estuvo en Portugal de primer panderotólogo de la tuna escolar compostelana que visitó por Carnavales, Braga, Segadaes y Valença d'o Minho, no consentía la menor equivocación en las cosas del vecino reino.- Eça de Queirós es portugués.
- 15 -¿Qué sabes tú ? ¡Gallego, y bien gallego ! Gallego por su virilidad, gallego por su ternura, gallegos sus personajes, gallega su ironía, gallego su amor a la tierra. Es nuestro gran novelista la tercera persona de la Trinidad galaica: ¡Rosalía, Curros, Eça de Queirós! Yo bebo a su salud, a su gloria que es nuestra. ¡Brindad conmigo, gallegos!.
- El auditorio, enardecido por la palabra convincente de Barcala y por las libaciones, no menos persuasivas, de Ribero, prorrumpió en aplausos; pero Madeira, en su calidad de portugués honorario y de ombre enterado de las cosas de la nación germana- ¡cinco días de tocar la pandereta en portugués, caballeros!- levantose y opuso al discurso de Casimiro otra fogosa perorata de tonos patrióticos que arrastró a la tornadiza asamblea.
- 20
- ¡No queremos nada del extranjero!Tenemos bastante en casa sin necesidad de ir a buscarlo a otra parte. ¡Abajo el extranjero ! ¡Fuera el vil invasor !
- 25 -¡ Fuera !- rugió la mesa en pleno- ¡Fuera el extranjero ! ¡Viva España! ¡Abajo las circunstancias eximentes!
- Fueron expulsados de la taverna, muy finamente, eso sí, cerca de las cuatro de la mañana, en vista del lamentable estado de la reunión.
- Al salir a la calle dividiéronse. A unos se los llevaron a sus casas medio arrastrando. Otros desaparecieron misteriosamente.
- 30
- [...] –Esos bárbaros no saben una palabra de literatura, a pesar de todos los sobresalientes de Pereiro. Ninguno ha leído a Eça de Queirós. ¿Crees tú que se puede vivir dignamente sin haber leído al Enorme?...No se lo digas a nadie : es una de mis devociones. ¡Viva la literatura! ¡Viva Galicia! ¡Abajo la revolución francesa!
- 35 - ¿Qué te parece Carmen Castro Retén?- preguntole entonces Gerardo, también en vena de confidencias.
- Barcala se paró firme, arrimose a una pared para no caer y descubriose con muestras del mayor acatamiento -¡Carme! ¡Carmen!!...¡Carmen, carminis, el verso!...¡Un tratado de calología! ¡Viva la belleza! Y agotadas sus fuerzas, dejose resbalar lentamente hasta quedar sentado en el suelo.
- 40
- Tuvieron que llevarlo casi en brazos.
- El resto de los troyanos dedicose a cambiar las muestras de los comercios. En el balcón de la casa del alcalde colocaron la del establecimiento de Gigirey, que rezaba en letras muy grandes, « Pastelería » ; en la portada del droguero Labarta pusieron « El buen gusto » ; « Talabartería » en la tienda de un camisero, y sobre el dintel de la casa del señor Deán la muestra del establecimiento de modas de Gerardo Abollo : »Especialidad de caprichos para señoras « .
- 45

La casa de la Troya, estudiantina, págs.81-84, Editorial Moret, La Coruña, 1970 . 75 ed.

Titel: [La casa de la Troya : estudiantina / Alejandro Pérez Lugín](#)

Santiago de Compostela : Galí, 1985 **Standort:** [Fachbibliothek am Romanischen Seminar](#) **Signatur:**
ST 20 | 2 PER | II/2



REGLAS PRÁCTICAS DE REDACCIÓN Y ESTILO

- 5 Las palabras son los utensillos, las herramientas del escritor. El empleo de la palabra exacta, propia y adecuada, es una de las reglas fundamentales del estilo.
1. Un buen diccionario no debe faltar nunca en la mesa de un escritor.
 2. Conviene leer asiduamente a los buenos escritores.
 - 10 3. Se recomienda evitar los verbos "fáciles" (hacer, poner, decir, etc.) y los vocablos "muletillas" (cosa, especie, algo).
 4. No abusar de los adjetivos: "si un sustantivo necesita de un adjetivo, no lo carguemos con dos." (Azorín).
 5. No pondere demasiado. Los hechos narrados limpiamente convencen más que los elogios y ponderaciones.
 - 15 6. No abuse de los adverbios, sobre todo de los terminados en "mente", ni de las locuciones adverbiales (en efecto, por otra parte, además, en realidad, en definitiva).
 7. Coloque los adverbios cerca del verbo a que se refieren.
 8. La acumulación de preposiciones produce mal sonido (asonancias duras) y compromete la elegancia de estilo.
 - 20 9. No abuse de las conjunciones "que", "pero", "aunque", "sin embargo" y otras semejantes que alargan o entorpecen el ritmo de la frase.
 10. No abuse de los pronombres, principalmente del posesivo "su" que es causa de anfibología (doble sentido)
 - 25 11. Recuerde que "la puntuación es la respiración de la frase".
 12. No emplee vocablos rebuscados y evite el excesivo tecnicismo.
 13. Cuidado con los barbarismos, solecismos y neologismos.
 14. El idioma español tienen preferencia por la voz activa. La pasiva se impone: por ser desconocido el agente activo, porque hay cierto interés en ocultarlo o porque nos es indiferente.
 - 30 15. No abuse de los incisos y paréntesis.
 16. No abuse de las oraciones de relativo, y procure no alejar el pronombre relativo "que" de su antecedente.
 17. Evite las ideas y palabras superfluas.
 - 35 18. Evite las repeticiones excesivas y malsonantes, la cacofanía (mal sonido). la monotonía (efectos de la pobreza de vocabulario)
 19. La frase española no está sometida a reglas fijas. No obstante conviene tener en cuenta el orden sintáctico (sujeto, verbo, complemento) y el orden lógico.
 20. No envíe nunca el verbo al final de la frase.
 - 40 21. No abuse del período ampuloso. Evite la monótona sucesión de frases cortas o la vaguedad. No sea superficial, ni excesivamente lacónico.
 22. Además del estilo, hay que tener en cuenta el tono, que es el estilo adaptado al tema.
 23. Huya de las frases hechas y lugares comunes. La metáfora sólo vale cuando añada fuerza expresiva a lo que se escribe.
 - 45 24. Huya de la sugestión sonora de las palabras cuyo predominio provoca decadencia del estilo.
 25. No tome la pluma hasta que no vea el tema con toda claridad.
 26. Relea siempre lo escrito como si fuera de otro, tache lo superfluo, y recuerde que las cualidades fundamentales del estilo son: *la claridad, la concisión, la sencillez, la naturalidad y la originalidad.*

50

Curso de Redacción, Vivaldi M., 1990, Madrid



Figuras retórica

Existen dos clases de figuras retóricas: 1. figuras llamadas de **pensamiento** que, como su nombre lo indica, no dependen tanto de la forma lingüística como del asunto, de la idea, del pensamiento, y que subsisten aunque se altere el orden de las palabras y 2. las figuras llamadas de **lenguaje** o de **dicción** que se basan en la colocación especial de las palabras en la oración, de tal modo que, si se cambiara su orden, desaparecería la figura.

Figuras de pensamiento

Las figuras de pensamiento se pueden clasificar en tres grupos, teniendo en cuenta el efecto que producen en la obra literaria.

1. **Figuras patéticas**, cuyo efecto es despertar emociones; se debe destacar la **hipérbole**, la **prosopopeya** o **personificación** y el **apóstrofe**.

2. **Figuras lógicas**, cuyo efecto es poner de relieve una idea. Entre ellas tenemos el **símil**, la **antítesis**, la **paradoja**, la **sinestesia** y el **clímax**.

3. **Figuras oblicuas o intencionales**, cuyo efecto es expresar los pensamientos de un modo indirecto de acuerdo con la intención del autor; entre ellas podemos citar la **perífrasis**.

1. Figuras patéticas

a. **Hipérbole**. Consiste en exagerar las cosas aumentando o disminuyendo la verdad de lo que se dice. Es ésta una de las figuras más corrientes en el habla familiar y popular; es lo que se llama generalmente "exageración".

Ejemplos:

- Te lo he dicho mil veces.
- Vamos a paso de tortuga.
- En el salón de actos no cabía un alfiler.

Son muchas las expresiones nuevas, formadas por combinación de varias palabras- dice Kayser- que se aceptan por su impresionante hiperbolismo:

- Guerra relámpago.
- Supermercado.
- Rascacielos.

La hipórbol -según Perelman- se caracteriza porque no es una argumentación justificada ni preparada, sino "brutalmente lanzada". Su papel es el de lanzar al pensamiento en una dirección determinada, de modo que siguiendo esa dirección nos orientamos gracias al "choque" que la exageración produce en nuestro espíritu.

Si yo digo, por ejemplo, que "*Pérez es un hombre capaz de derribar una montaña de un puñetazo*", he expresado la enorme fuerza física de Pérez, sin necesidad de minuciosas descripciones.

Lo cual quiere decir que con esta figura retórica se define algo exageradamente, siempre que el lector - o el oyente- comprendan el sentido hiperbólico; es decir, que dan marcha atrás al pensamiento, quedándose en el límite *humano, posible y verídico* de lo hiperbólicamente expuesto. La *hipérbole* "juega" un papel decisivo en el chiste, *bien manejada*, o sea con medida, es elemento esencial del estilo jocoso.

Ejemplo clásico de *hipérbole* literaria lo tenemos en el famoso soneto "*A una nariz*", de Quevedo: (Madrid, 1580- Ciudad Real, 1645)

*Erase un hombre a una nariz pegado,
érase una nariz superlativa,
érase una nariz sayón y escriba,
érase un peje espada muy barbado;*

*era un reloj de sol mal encarado,
érase una alquitara pensativa,
érase un elefante boca arriba,
era Ovidio Nasón más narigado;*

*érase el espolón de una galera,
érase una pirámide de Egipto,*



las doce tribus de narices era;

*érase un naricísimo infinito,
muchísimo nariz, nariz tan fiera,
que en la cara de Anás fuera delito.*

Fuente: Vivaldi, Martín, *Curso de Redacción*, Paraninfo, 1990

10 **b. Prosopopeya o personificación.** Consiste en atribuir cualidades propias de los seres animados y corpóreos a los inanimados, en particular atributos humanos a otros seres animados o inanimados.

*Empieza el llanto
de la guitarra.*

.....

*Llora monótona
como llora el agua,
como llora el viento
sobre la nevada*

(Federico García Lorca, *Poema del cante jondo*)

20 **c. Apóstrofe.** Es una especie de invocación que el escritor dirige a una determinada persona o a otros seres animados o inanimados.

*Río verde, río verde,
más negro vas que la tinta
entre tí y sierra Bermeja
murió gran caballería.
(de Romances fronterizos)*

2. Figuras lógicas

30 **a. Símil o comparación.** Expresa de una manera explícita la semejanza entre dos ideas valiéndose de la partículas *como* y *cual*.

*y le hice sentir el fierro
y ya salió como el perro
cuando le pisan la cola.*

(José Hernández, *Martín Fierro*)

35 **b. Antítesis o contraste.** Es una contraposición de conceptos, es decir, una asociación de conceptos por contraste.

*...que ya tengo
blanca mi colo morena.*

(Rafael Alberti, *Joselito en su gloria*.)

*...se apagaron los faroles
y se encendieron los grillos.*

(Federico García Lorca, *La casada*

40 *infiel*)

c. Sinestesia. Es la descripción de una experiencia sensorial en términos de otra.

*Bajo la sensación del cloroformo
me hacen tembrar con alarido interno
la luz de acuario de un jardín moderno,*

y el amarillo olor del cloroformo. (Ramón del Valle-Inclán, *Rosa del sanatorio*)

45 **d. Clímax.** Se llama también *gradación* porque expresa una cadena o serie de pensamientos que siguen una progresión ascendente o descendente.

*...no sólo en plata o viola truncada
se vuelva, mas tú y ello juntamente*

en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada. (Luis de Góngora, *Soneto*)

3. Figuras oblicuas.

Perífrasis o circunlocución. Resulta de mencionar una persona o cosa cualquiera no dándole su propio nombre, sino el de alguna cualidad o circunstancia suya a fin de que podamos reconocerla.

55 A veces suele guardar relación con otros recursos estilísticos como la hipérbole y la metáfora.

La piquetas de los gallos/ cavan buscando la aurora. (F.G.Lorca, *Romance de la pena negra*.)

Figuras de lenguaje o de dicción

60 Estas figuras se pueden producir de cuatro maneras:

1. Añadiendo palabras resulta el **epíteto**.



2. Suprimiendo palabras tenemos el **asíndeton**.
3. Repitiendo palabras se originan la **anáfora** y el **polisíndeton**.
4. Combinando las palabras resultan la **aliteración**, la **onomatopeya** y el **hipérbaton**.

5 **1. Añadiendo palabras**

Epíteto. Es el adjetivo que, colocado delante del sustantivo, expresa una cualidad de alguna persona o cosa. Hay que tener presente que este adjetivo no es indispensable para el sentido de la frase. Por ejemplo, en *el terrible Caín*, *terrible* es el adjetivo que modifica a Caín innecesariamente porque se sabe que Caín era terrible. Otro ejemplo sería la *blanca nieve*. Son epítetos las frases asociadas con ciertos personajes célebres, como por ejemplo, Pedro el Cruel.

10 **2. Suprimiendo palabras**

Asíndeton. Consiste en omitir las conjunciones para dar a la frase mayor dinamismo.
Aquel que amó, vivió, murió por dentro (Otero)

15 **3. Repitiendo palabras**

a. Anáfora. Es la repetición de palabras al principio de un verso o al principio de frases semejantes.

*Aquí tengo una voz decidida,
aquí tengo una vida combativa y airada,
aquí tengo un rumor, aquí tengo una vida.* (Miguel Hernández, *Recoged esta voz*.)

b. Polisíndeton. Unión de palabras mediante conjunciones repetidas para subrayar la expresividad. ...se
quedan como se quedan los lagos y las montañas y las almas sencillas.
(Miguel de Unamuno, *San Manuel Bueno, mártir*)

25 **Combinando las palabras**

a. Aliteración. Repetición de uno o varios fonemas en palabras consecutivas
verme morir entre memorias tristes (Garcilaso)

Onomatopeya. Consiste en imitar sonidos reales por medio de las palabras.
*vuela la sensación que al fin se borra
verde mosca, zumbándome en la frente.*
(Ramón del Valle-Inclán, *Rosa del sanatorio*)

Hiperbatón. Alteración del orden de las palabras; inversión por razones métricas o para subrayar la importancia de una palabra.

*Abanicos (2) de aplausos (3), en bandadas (6),
descienden(4), giradores (1), del tendido (5),
la ronda (8) a coronar (7) de las espadas (9).*
(Rafael Alberti, *Corrida de Toros*)

Figuras retórica

40	a. Figuras de pensamiento	F.Patéticas	hipérbole apóstrofe prosopopeya o personificación
45		F.Lógicas	símil antítesis paradoja sinestesia clímax
50		F.oblicuas	perífrasis o circunlocución
55	b. Figuras de lenguaje	añadiendo	epíteto
		suprimiendo	asíndeton
60		repitiendo	anáfora polisíndeton
		combinando	aliteración onomatopeya hipérbaton

65 Virgilio, Valdivieso y Friedman, *Aproximaciones al estudio de la literatura hispánica*, McGraw-Hill, EEUU, 1999



Locuciones y modismos

Barba

Hacer la barba: fastidiar

En las barbas de uno: en su presencia

5 **Mentir por la mitad de la barba:** mentir con descaro

Tirarse de las barbas: irritarse

Temblarle a uno la barba: tener miedo

Tener uno pocas barbas: tener pocos años

A barba regada: con abundancia

10 **Barba a barba:** cara a cara

Boca

Boca de fuego: cañón

Boca de lobo: oscuridad

15 **Boca de gachas:** persona que habla con tanta blandura que no se le entiende

A boca llena: con claridad

A pedir de boca: con toda propiedad, exactamente

Andar de boca en boca: ser pública y notoria alguna cosa

Buscar a uno la boca: dar motivo para que diga lo que hubiera callado

20 **No descubrir la boca:** enmudecer

Desplegar la boca: hablar

No decir uno esta boca es mía: no pronunciar palabra

Quitar a uno de la boca alguna cosa: anticiparse uno a decir algo

Hablar uno por boca de otro: conformarse

25 **Hablar por boca de ganso:** decir tonterías

Brazo

Brazo a brazo: cuerpo a cuerpo

Con los brazos abiertos: con agrado y amor

30 **Cruzarse de brazos:** quedarse ocioso

Dar el brazo a uno: ofrecérselo para que se apoye en él

Dar uno su brazo a torcer: rendirse

Hecho un brazo de mar: díc. de la persona ataviada con mucho lujo

Ser el brazo derecho de uno: ser la persona de su mayor confianza

35 **De brazos cruzados:** sin hacer nada

Cabello

Cortar un cabello en el aire: ser muy listo

Asirse uno de un cabello: aprovechar cualquier oportunidad

40 **En cabellos:** con la cabeza descubierta

Traer una cosa por los cabellos: decir algo que no guarda relación con lo que se discute

Por un cabello: por muy poco

Llevar por los cabellos: arrastrar

45 **Cabeza**

Cabeza de turco: persona a quien se le imputa algo sin motivo

Cabeza redonda: cabeza necia

Cabeza torcida: persona hipócrita

Mala cabeza: persona irreflexiva

50 **Abrir la cabeza:** descalabrar

A la cabeza: delante

Alzar la cabeza: salir de la pobreza, recobrase

Andársele a uno la cabeza: andar perturbado, débil

Dar uno de cabeza: decaer en fortuna o autoridad

55 **De mi cabeza:** del propio genio

Henchir a uno la cabeza de viento: adularle

Ir uno cabeza a bajo: arruinarse

Agachar la cabeza: obedecer

-2- Loc. 16



- Meter uno la cabeza en alguna parte:** conseguir algo o ser admitido en alguna parte
Meterse uno de cabeza: entrar de lleno
No levantar cabeza: estar muy ocupado o no convalecer
Quebrarse uno la cabeza: reflexionar sin descanso
5 **Sentar la cabeza:** corregirse, formalizarse
Tener uno la cabeza a pájaros: no tener juicio
Tener la cabeza como una olla de grillos: estar atolondrado
Perder la cabeza: Ofuscarse
Torcer la cabeza: Morir
- 10
Cara
Cara de pascua: semblante alegre
Cara de juez: semblante severo
Cara de pocos amigos: de aspecto desagradable
15 **A cara descubierta:** abiertamente
A la cara: a la vista
A cara: frente a frente
Caérsele a uno la cara de vergüenza: avergonzarse
Cara a cara: en presencia de otro
20 **Cruzar la cara a uno:** darle una bofetada
Dar o echar en cara una cosa a uno: reprenderle
Escupir en la cara a uno: imputarle lo que no ha hecho
Guardar uno la cara: ocultarse
Hacer a dos caras: proceder con falsedad
25 **Hacer cara:** resistir
Lavar la cara a uno: adularle
No volver la cara atrás: ser constante
Quitar la cara: se usa para amenazar
Salir a la cara alguna cosa: mostrarse en el semblante
30 **Tener cara para hacer una cosa:** tener atrevimiento
Verse las caras: avistarse una persona con otra
Cara de quiero y no puedo: díc. de la persona que manifiesta vehemente deseo por una cosa
Cara de gloria, de lechuzo, de mona, de niño mamón, de pastel, de perro, de pito, de primo de rosas, de sacristán, de sardina frita, de suegra, de torta, de Viernes de Cuaresma, de virgen.
- 35
Ceja
Hasta la cejas: hasta lo sumo
Quemarse uno la cejas: estudiar mucho
Tener a uno entre ceja y ceja: mirarle con recelo o aborrecimiento
- 40
Cintura
Meter a uno en cintura: hacerle entrar en razón
- Codo**
45 **Alzar uno el codo:** beber mucho
Empinar uno el codo: beber
Dar uno de codo: despreciar
Del codo a la mano: díc. del que es pequeño de estatura
Hablar por los codos: hablar mucho
50 **Meterse hasta los codos:** empeñarse
Comerse los codos: estar hambriento
Dar con el codo: avisar



Mano

- Manos largas:** persona que es propensa a pegar
Manos libres: emolumentos o propinas
5 **Manos limpias:** integridad y honradez
Buenas manos: habilidad y destreza
Abrir la mano: admitir dádivas
A dos manos: con toda voluntad
10 **Alargar la mano:** presentar a otro para saludarle
Alzar la mano a uno: amenazarle
A mano abierta: con gran liberalidad
A manos llenas: con prodigalidad
A mano armada: con decisión, con violencia
15 **Atarse uno las manos:** quitarse la libertad
Bajo mano: ocultamente
Caer en manos de uno: caer en su poder
Caerse de las manos: hablando de una lectura, ser aburrida
Cantar uno en la mano: tener mucha astucia
20 **Cargar la mano:** insistir sobre una cosa
Cerrar uno la mano: ser mezquino
Comerse las manos tras una cosa: mostrar gran apetito
Con las manos en la cabeza: con pérdida, con descalabro
Con las manos en la masa: en el acto de estar haciendo una cosa
25 **Con mano pesada:** con rigor
Corto de mano: poco expedito
Cruzarse uno de manos: estarse quieto
Dar la última mano: repasar una obra para perfeccionarla
Darse buena mano en una cosa: proceder con habilidad
30 **Darse la mano una cosa con otra:** estar contiguas
Darse las manos: reconciliarse
Dejar de la mano una cosa: abandonarla
De mano en mano: por tradición
De manos a boca: de modo imprevisto
35 **Descargar la mano sobre:** castigar
De una mano a otra: en breve tiempo
Ensuciarse uno las manos: robar con disimulo
Echar mano de una persona o cosa: servirse de ella para algo
Estar uno dejado de la mano de Dios: Díc. de la persona que comete errores
Estar una cosa en buenas manos: tenerla a su cargo persona capaz
40 **Ganar a uno por la mano:** Anticipársele en hacer alguna cosa
Ir a la mano a uno: reprimirle
Irse de la mano una cosa: escaparse
Llegar a las manos: reñir
45 **Manos a la labor o a la obra:** se incita a trabajar
Meter la mano en una cosa: apoderarse de ella
Meter uno la mano en el plato con otro: participar de sus mismas preeminencias
Mirarse uno a las manos: poner sumo cuidado en el desempeño de un negocio
No saber uno donde tiene su mano derecha: ser incapaz o ignorante
50 **Pasar la mano por el cerro:** halagar
Poner las manos en el fuego: con que se afirma la verdad de una cosa
Poner las manos en la masa: emprender un asunto
Ponerse en manos de uno: someterse a su dirección
Si a mano viene: acaso, por ventura
55 **Tender a uno la mano:** ofrecérsela en señal de amistad
Tener uno en su mano una cosa: poder conseguirla
Vivir uno de sus manos: vivir de su trabajo

Fuente: Alonso Martín, *Ciencia del Lenguaje*, Aguilar